Dependencia
y
Enfermedad

0.- Objetivos de la sesión de formación

1.- Elementos para comprender la enfermedad

2.- Enfermedad y curación: su sentido y valor en la economía de la salvación

3.- Perspectivas pastorales

- a) Ética: solidaridad y Derechos Humanos
- b) Religión y enfermedad
- c) Cristológica: Se anonadó
- d) Eclesiológica: una Iglesia en salida

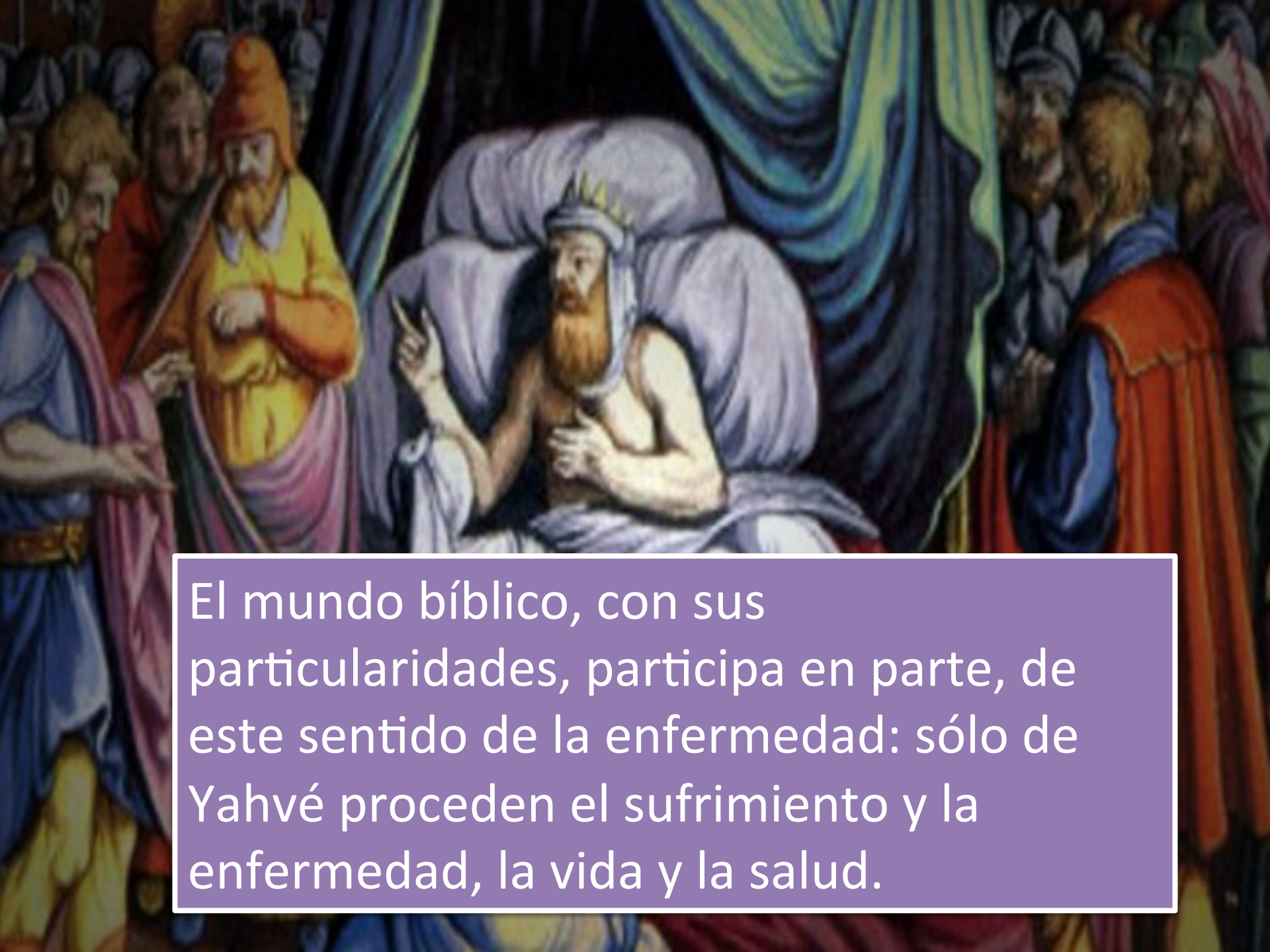
4.- Conclusiones y actitudes pastorales

1.- Elementos para comprender la enfermedad

- La salud es algo que todo el mundo sabe lo que es hasta el momento en que la pierde, o cuando intenta definirla (Piédrola Gil)
- Ausencia de enfermedades o invalideces (Clásica)
- El estado del ser orgánico en que todas las funciones se realizan normalmente» (RAE).
- El estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades» (OMS 1948)
- Un estado de bienestar físico, mental y social, con capacidad de funcionamiento y no únicamente la ausencia de afecciones o enfermedades (Milton Terris, 1987)
- Estar enfermo es una forma de ser hombre (V.V. Weizsäcker)
- La capacidad social para gozar de la vida, para tener placer de vivir, para tener calidad de vida (Enrique Nájera, 1991)
- Forma de vivir que es autónoma, que es solidaria y que es gozosa (X Congreso Médico de Cataluña)

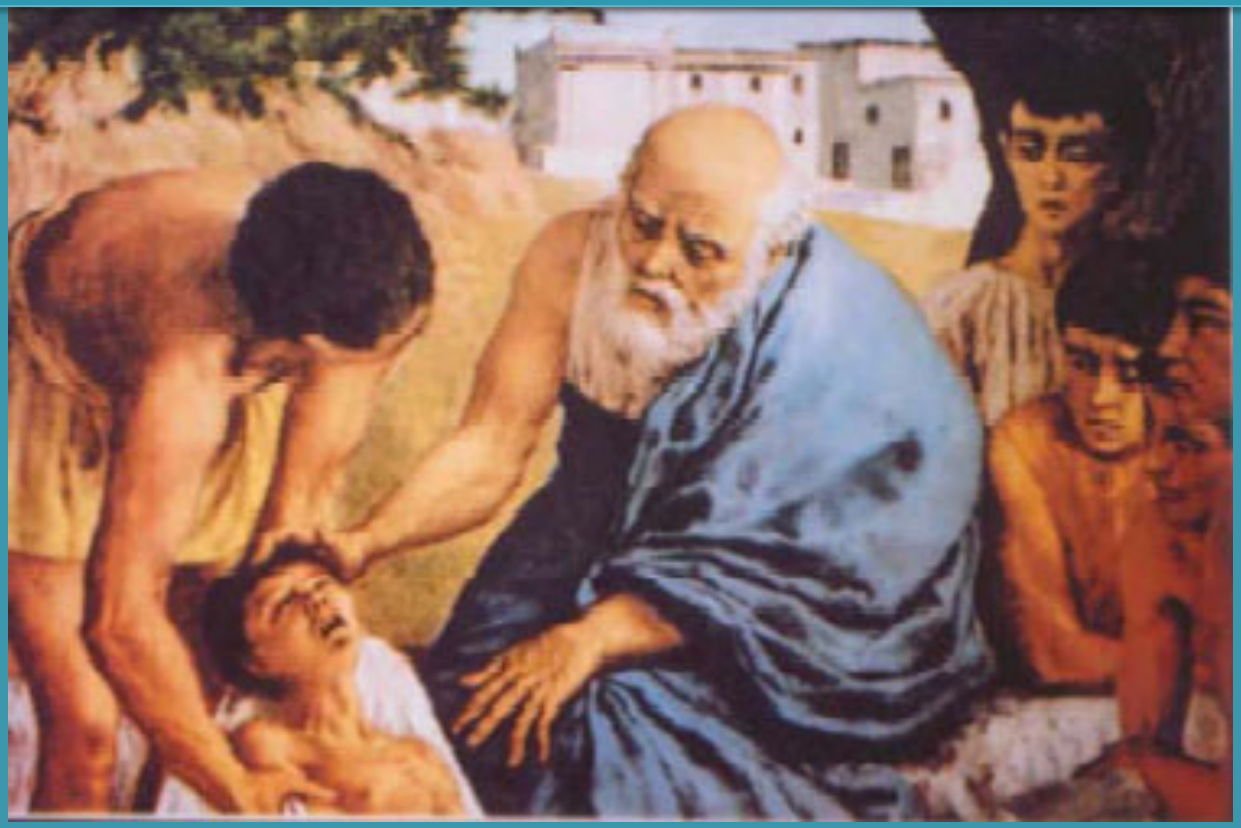
El anhelo de felicidad, profundamente radicado en el corazón humano, ha sido acompañado desde siempre por el deseo de **obtener la liberación** de la enfermedad y de **entender su sentido** cuando se experimenta

En la Antigüedad las enfermedades no son meros fenómenos corporales, que son investigados por la medicina para la curación, sino que son causa de fuerzas divinas o demoníacas o bien consecuencia del pecado.



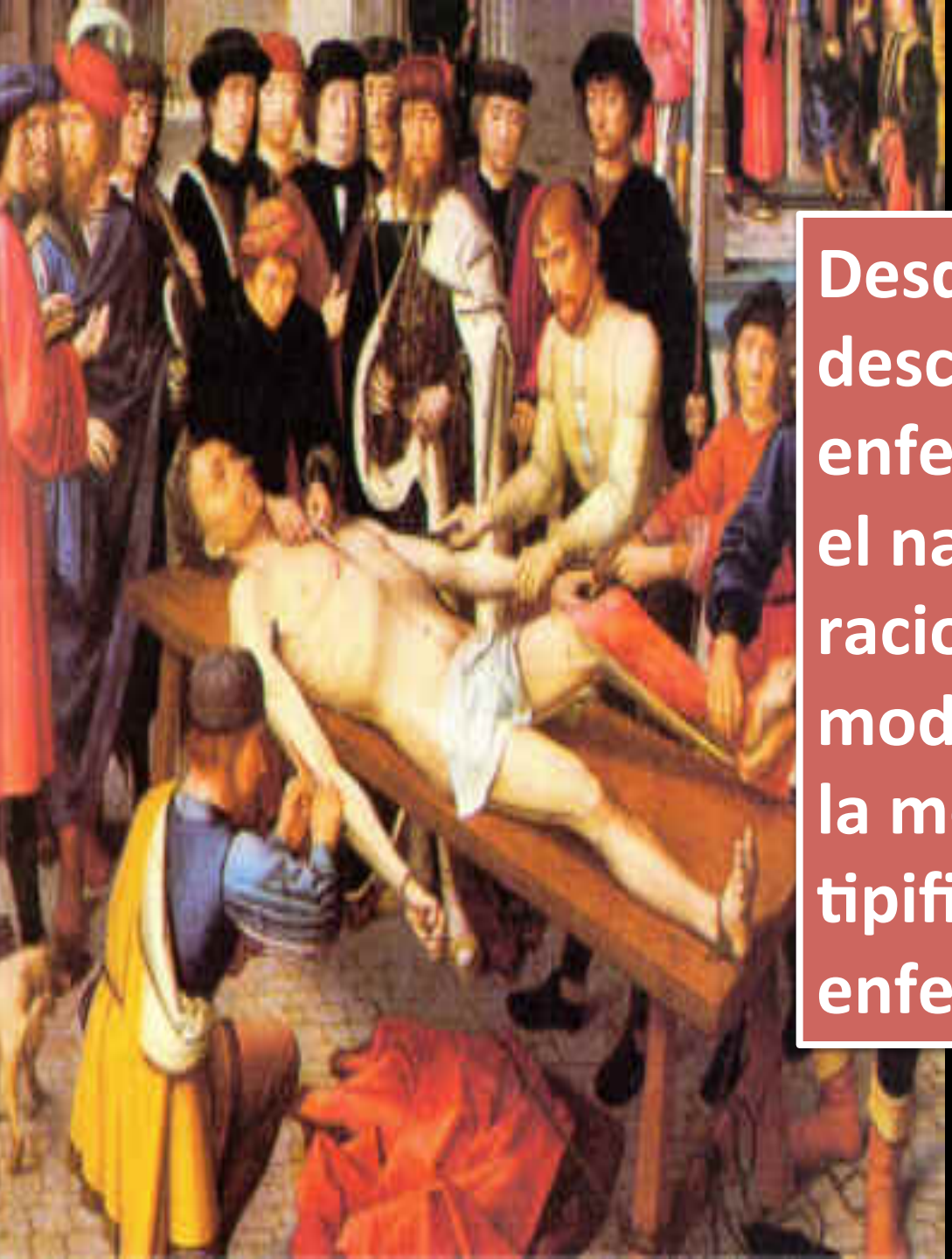
El mundo bíblico, con sus particularidades, participa en parte, de este sentido de la enfermedad: sólo de Yahvé proceden el sufrimiento y la enfermedad, la vida y la salud.

En el mundo greco-romano, la impureza moral deja paso a la física, y por tanto podía tener curación porque estaba en el ámbito de las leyes de la naturaleza (physis) y otro hombre podría acceder a su reparación.



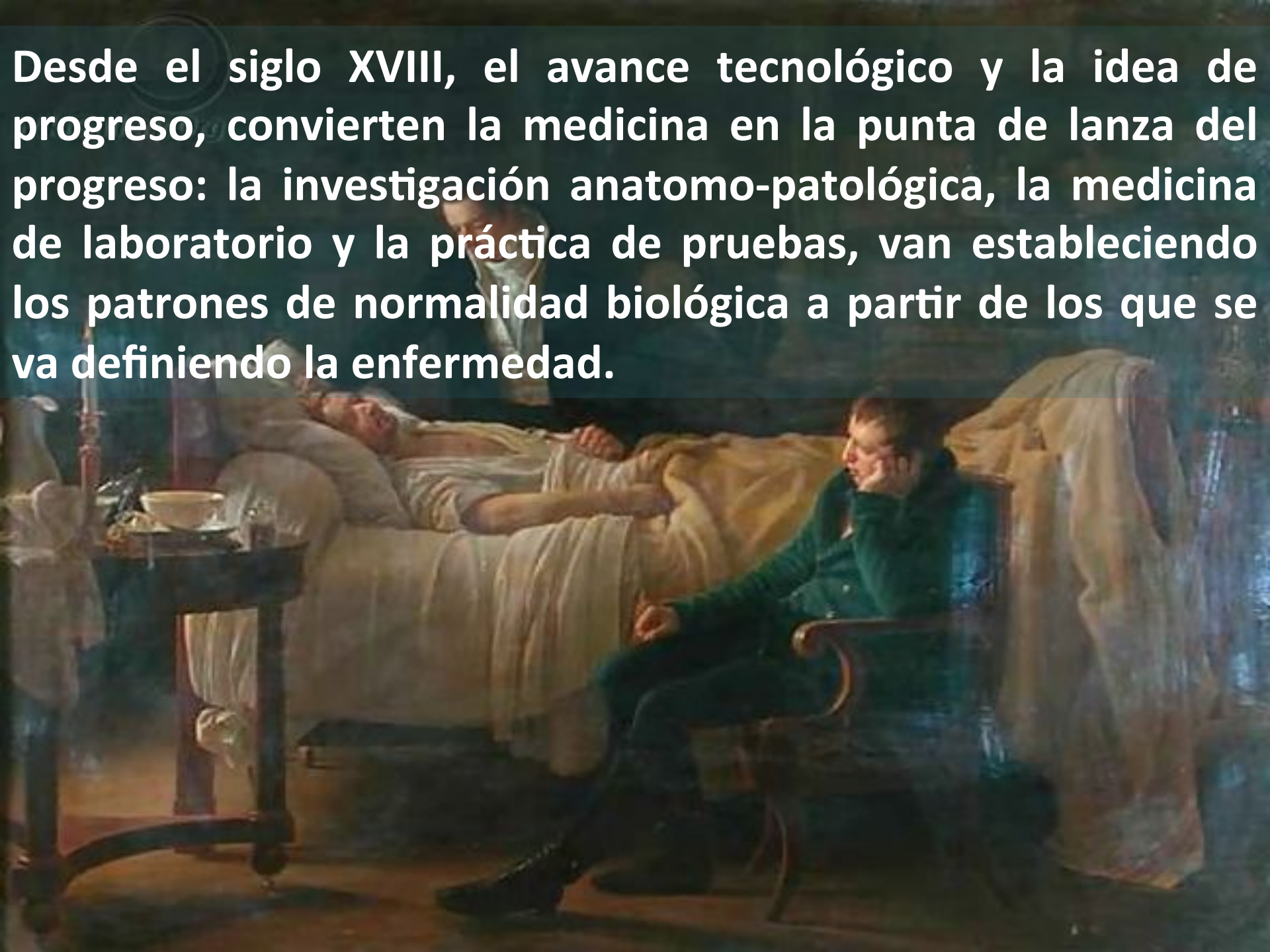
La Edad Media prolongó la idea del trasfondo filosófico-aristotélico y el concepto de que las enfermedades podían tener un origen externo o interno .

Detrás de la enfermedad todavía late una cierta relación con las fuerzas del mal o con la relación con Dios.



Desde el Renacimiento, la descripción de nuevas enfermedades enlaza con el naciente empirismo racional de la modernidad y se aplica a la medicina el análisis y la tipificación de las enfermedades.

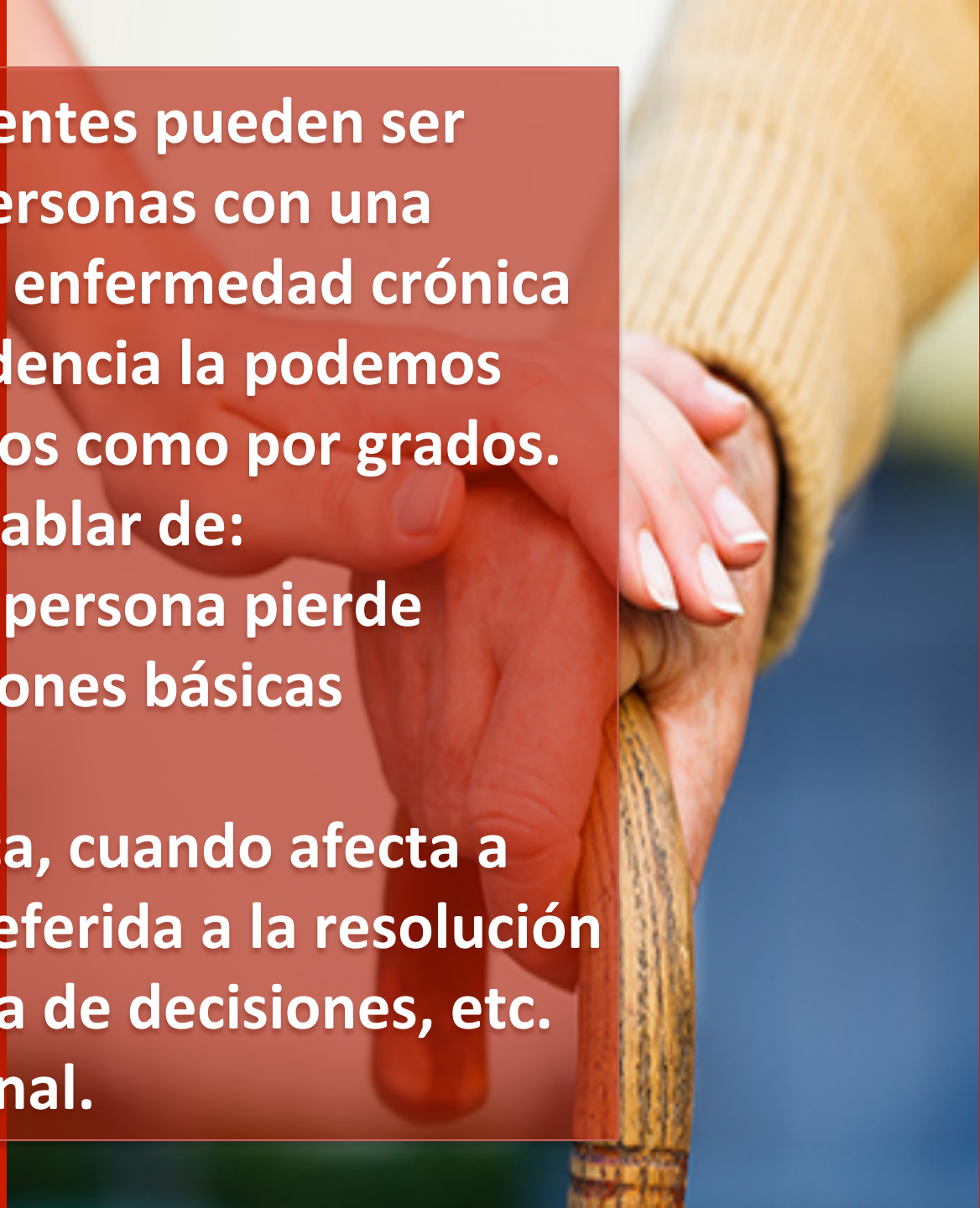
Desde el siglo XVIII, el avance tecnológico y la idea de progreso, convierten la medicina en la punta de lanza del progreso: la investigación anatomo-patológica, la medicina de laboratorio y la práctica de pruebas, van estableciendo los patrones de normalidad biológica a partir de los que se va definiendo la enfermedad.



La clasificación de las enfermedades y las posibilidades de atención, hacen nacer una nueva categoría de elementos de relación del hombre con su entorno en función de la capacidad del ser humano de realizar una serie de tareas básicas sin apoyo o con un apoyo imprescindible: nace el concepto de dependencia.

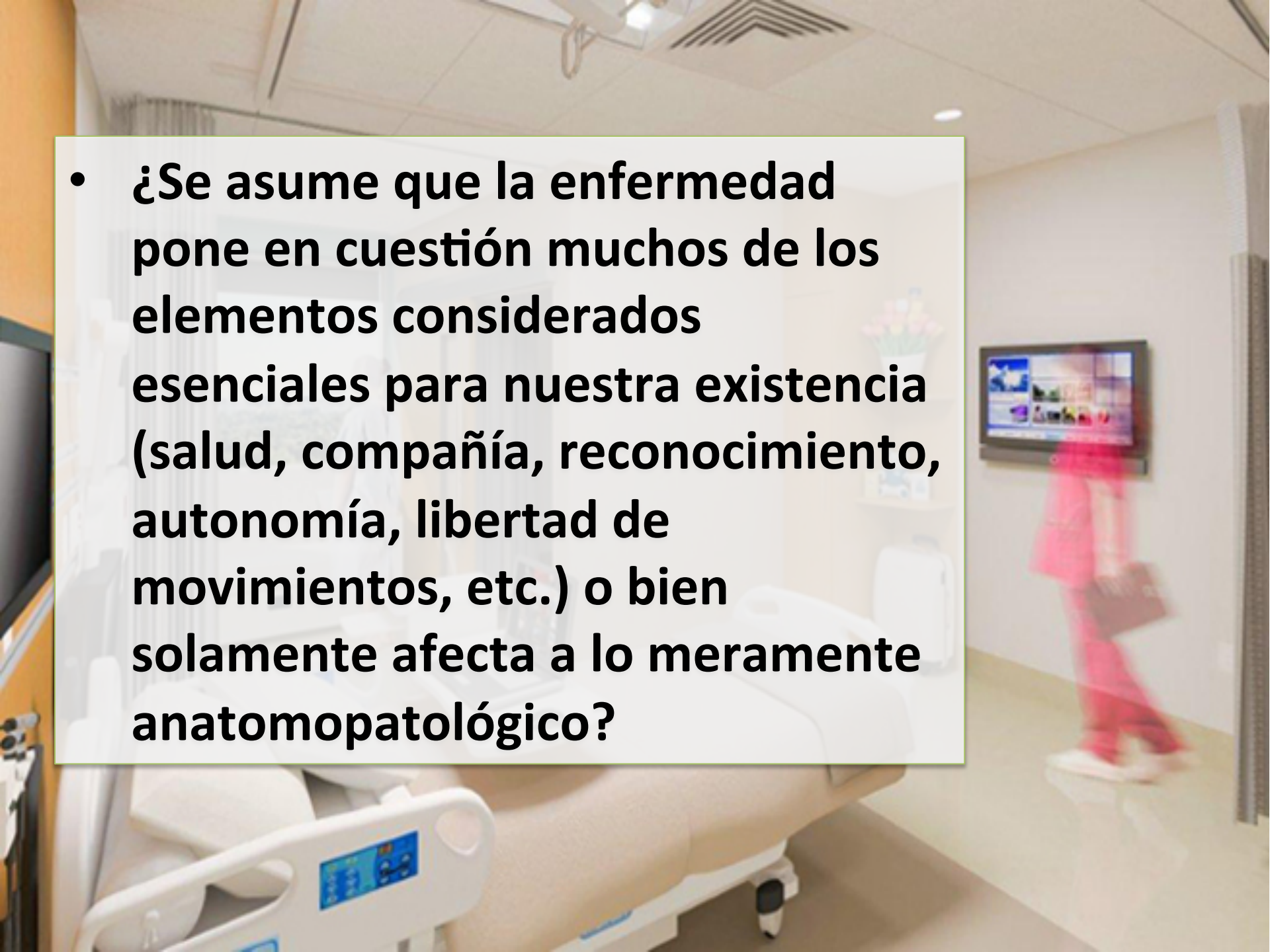
Las personas dependientes pueden ser jóvenes o ancianos, personas con una discapacidad, con una enfermedad crónica o temporal. La dependencia la podemos clasificar tanto por tipos como por grados. Por tipos podríamos hablar de:

- La física, cuando la persona pierde alguna de sus funciones básicas corporales,
- La mental o psíquica, cuando afecta a alguna capacidad referida a la resolución de problemas, toma de decisiones, etc.
- La afectivo-emocional.



¿enfermedad? y ¿salud?
en el mundo de hoy

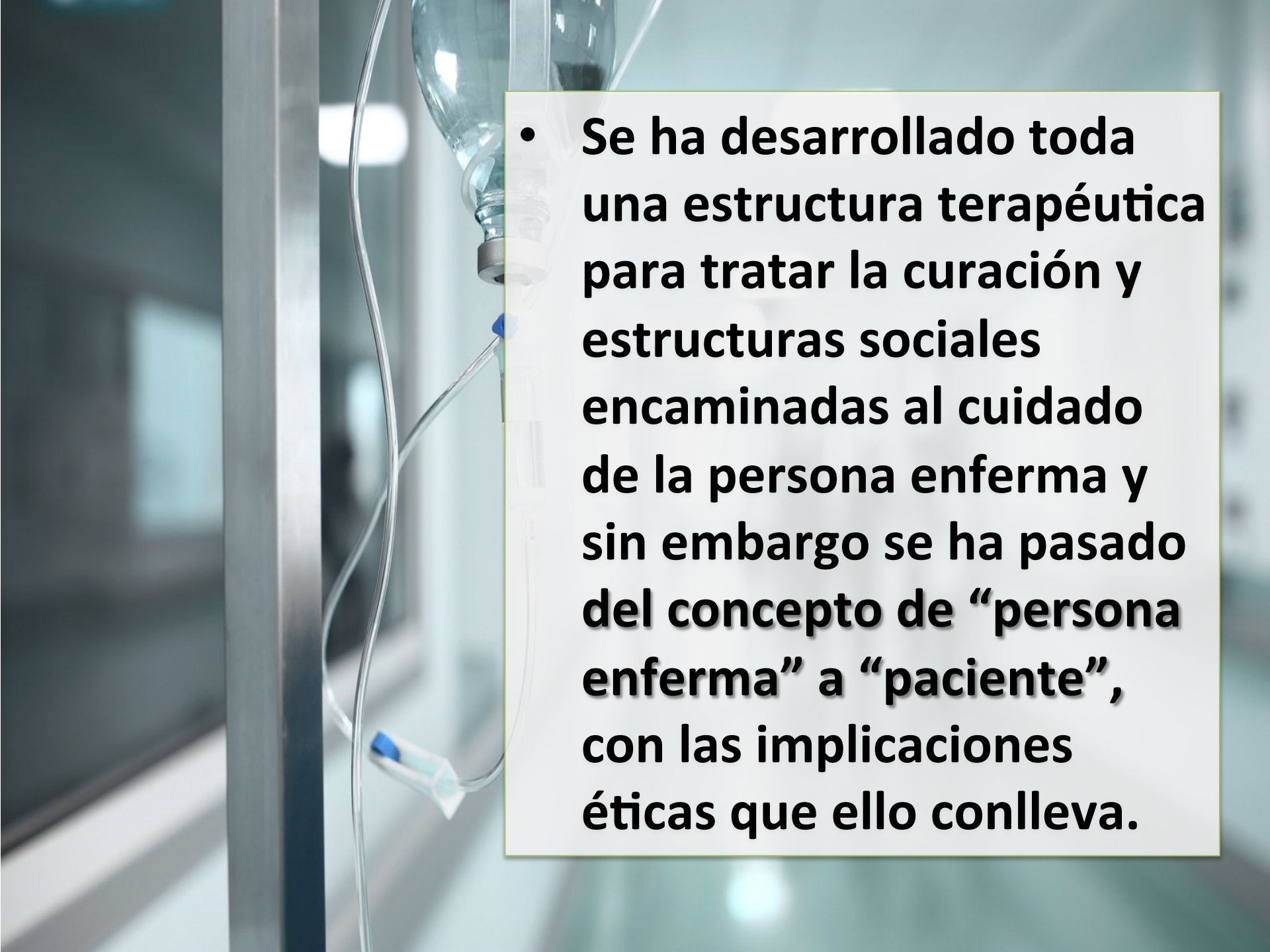
- **Existe una tendencia a reducir la enfermedad y todo lo relacionado con ella a una mera cuestión técnica, que no solo minimiza el impacto de lo físico en lo psíquico y espiritual, elimina la dimensión espiritual de la persona, sino que establece una visión antropológica monista en la que el cuerpo es el objeto de la medicina con muy pocas o nulas referencias a la psique y al espíritu y donde la fisiopatología es la perspectiva exclusiva.**



- **¿Se asume que la enfermedad pone en cuestión muchos de los elementos considerados esenciales para nuestra existencia (salud, compañía, reconocimiento, autonomía, libertad de movimientos, etc.) o bien solamente afecta a lo meramente anatomopatológico?**

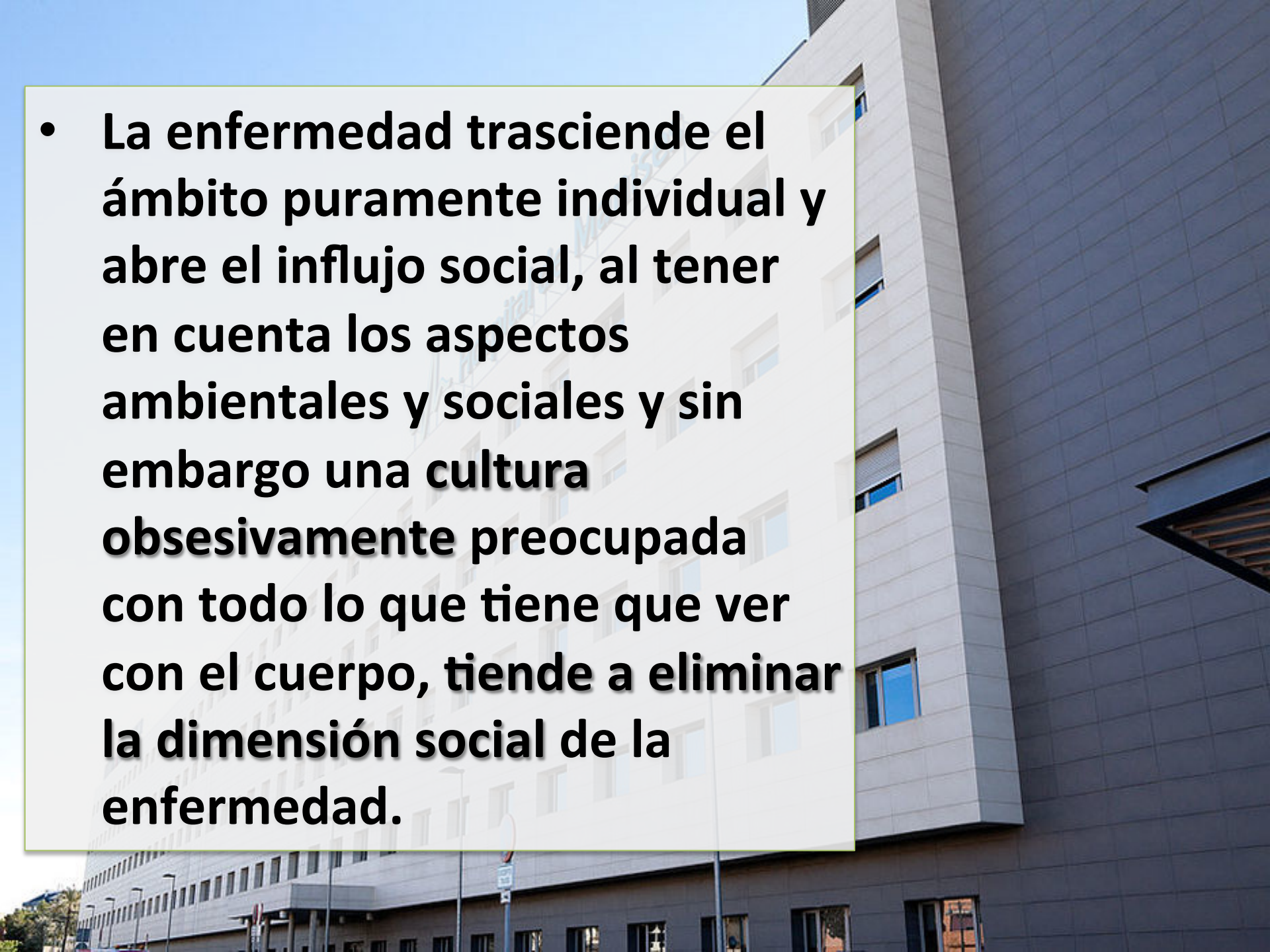
- Junto a esta tendencia, convive (y crece en los últimos años) una fenomenología de la enfermedad que enlaza con el mundo bíblico donde curación (física) y salvación (espiritual) van juntos; donde se entiende la salud de una forma holística.

- La psicología experimental, y la colaboración entre la filosofía y la ciencia han reafirmado la validez de esta visión global de la enfermedad enganchando la medicina psicosomática con la filosofía de la existencia.



- **Se ha desarrollado toda una estructura terapéutica para tratar la curación y estructuras sociales encaminadas al cuidado de la persona enferma y sin embargo se ha pasado del concepto de “persona enferma” a “paciente”, con las implicaciones éticas que ello conlleva.**

- **Hay una huida radical del dolor y del sufrimiento. No porque no deba ser eliminado, sino porque se considera no constitutivo de la forma de ser hombre. Dolor y sufrimiento contravienen los principios del mundo moderno porque "deshumanizan" en vez de ser asimilados como elementos ontológicos del ser-en-transición que constituimos (de ahí la minusvaloración de ancianos, eutanasia, etc.).**



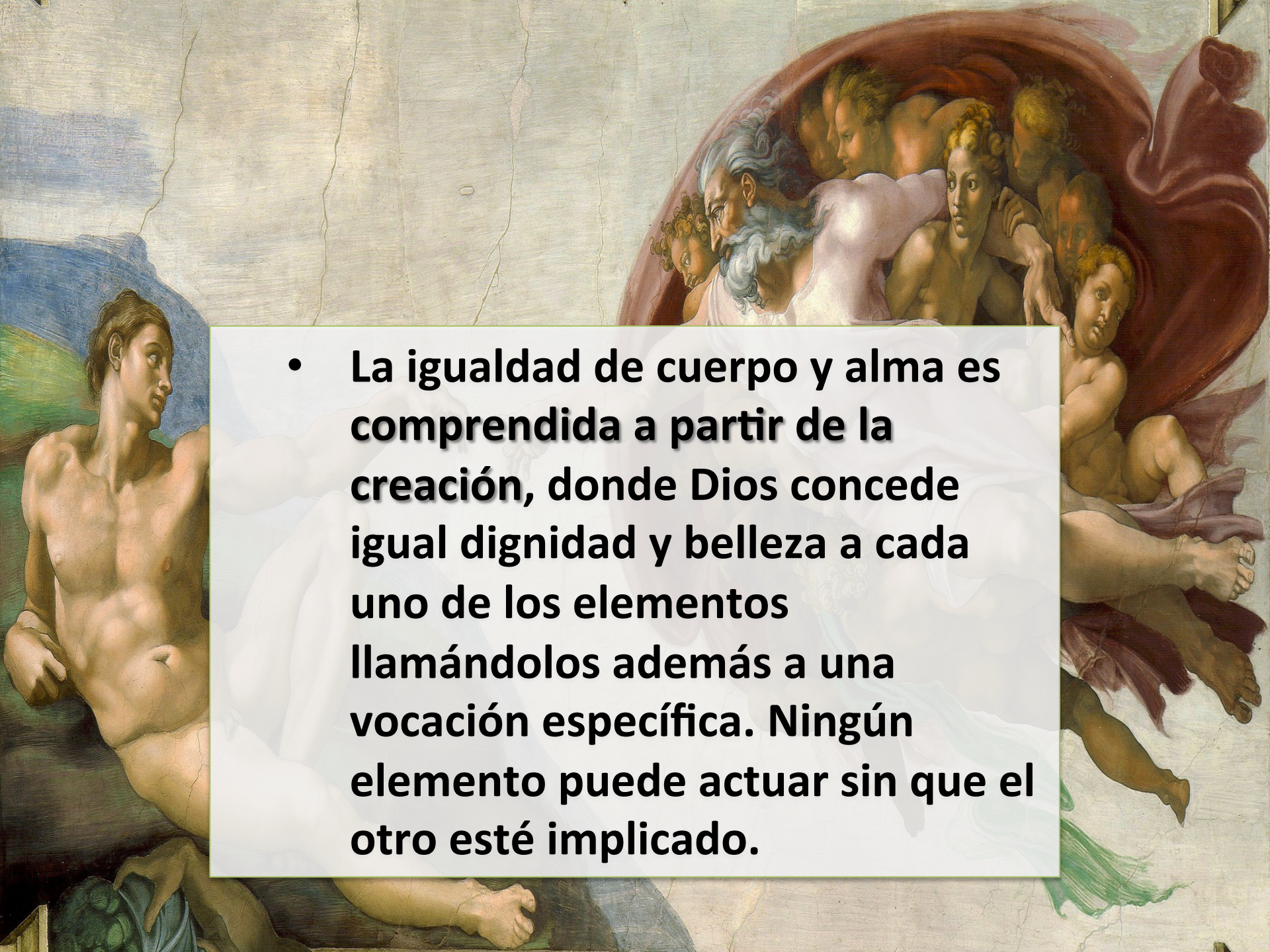
- **La enfermedad trasciende el ámbito puramente individual y abre el influjo social, al tener en cuenta los aspectos ambientales y sociales y sin embargo una cultura obsesivamente preocupada con todo lo que tiene que ver con el cuerpo, tiende a eliminar la dimensión social de la enfermedad.**

¿Y para una antropología cristiana actual?:

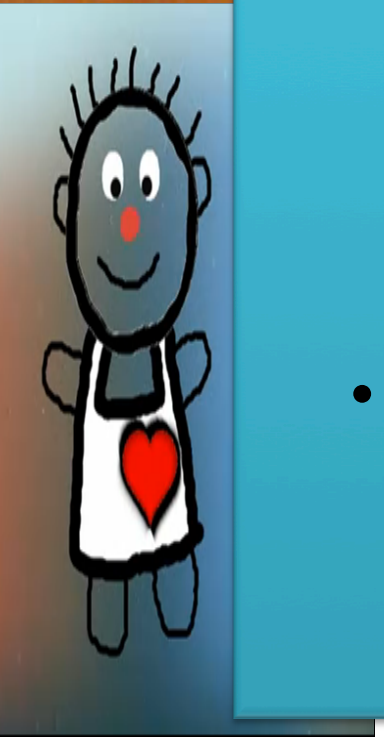
- La convicción de los Padres de la Iglesia es que:
  - El ser humano no es solamente alma ni solamente cuerpo, sino el **conjunto indisociable** de ambos elementos.
  - El concepto cristiano de la enfermedad, que entronca con la integralidad de la concepción de la misma en el mundo bíblico, establece la **interconexión entre cuerpo-alma y espíritu**, viendo que la deficiencia o desarrollo en uno de estos campos, tiene su correspondencia compleja en los otros.

- **Al afirmar que el cuerpo forma parte del ser humano le dan al cuerpo una dignidad equiparable al alma, al tiempo que se evita atribuirle un destino diferente al alma. Así se eliminaban las tendencias platónicas y gnósticas de los primeros siglos.**
- **Se niega que el alma sea un producto derivado y determinado del cuerpo, convirtiendo el cuerpo en la única referencia para la comprensión del ser humano**

  “La carne modelada, ella sola, no es el ser humano perfecto; no es más que el cuerpo del ser humano, que forma parte de la persona. El alma sola no es el ser humano, ella no es más que el alma del ser humano, que forma parte del ser humano” (San Ireneo de Lyon).



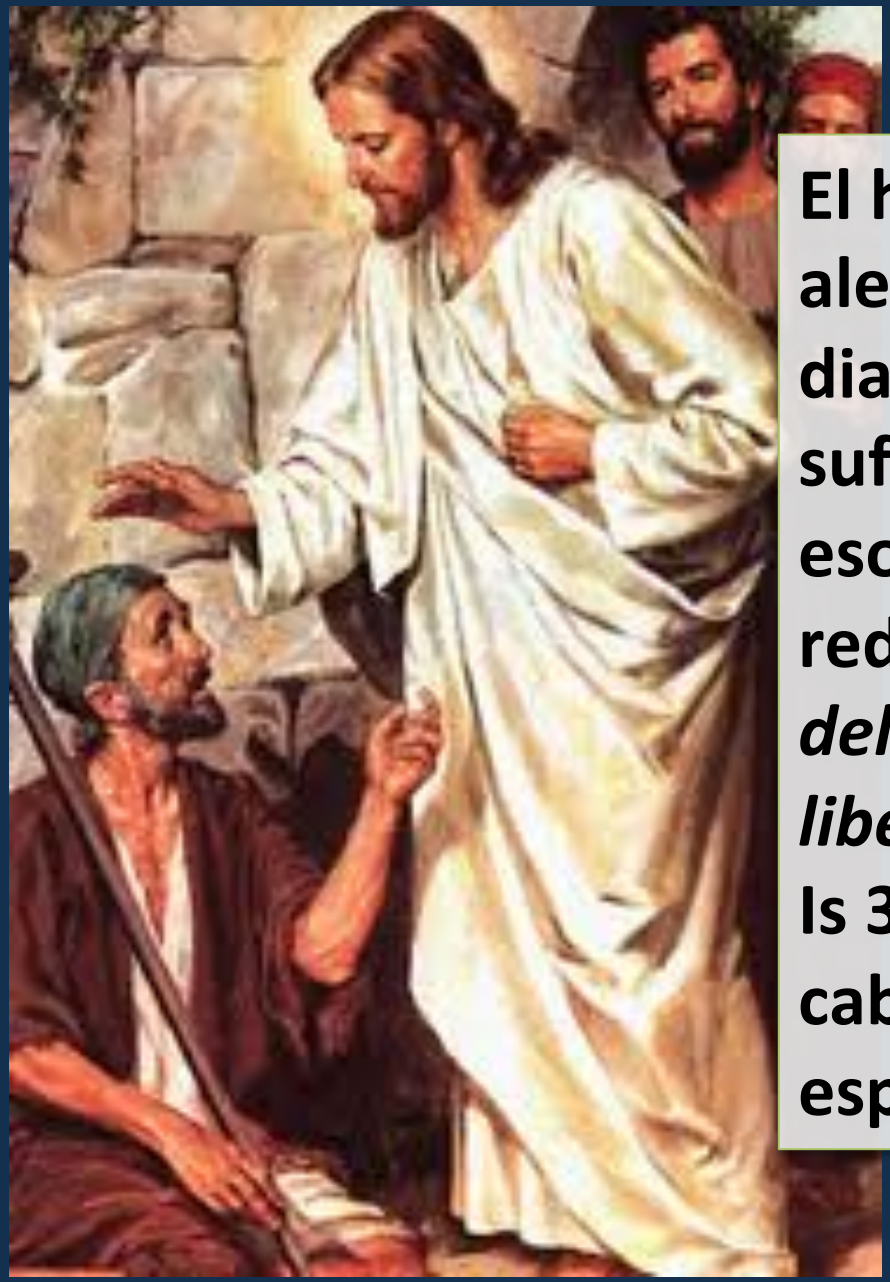
- **La igualdad de cuerpo y alma es comprendida a partir de la creación, donde Dios concede igual dignidad y belleza a cada uno de los elementos llamándolos además a una vocación específica. Ningún elemento puede actuar sin que el otro esté implicado.**



- **La persona es cuerpo (*siendo* cuerpo no teniendo; el ser humano se identifica con él) ser-en-el-mundo: el mundo no es para el ser humano un "complemento circunstancial" sino un elemento constitutivo.**
- **La persona es cuerpo ser-en-el-tiempo: la condición humana es condición itinerante. Somos homo viator. Lo nuestro es pasar. Pero la condición del tiempo no es pasiva: la realidad humana consiste en ir haciéndose progresivamente, más que un "ser hecho" que transcurre en el tiempo.**
- **La persona es trascendencia-respecto-al-mundo-tiempo-muerte y cualquier otra consideración contraria desenfoca la comprensión de la vida y su sentido.**

2.- Enfermedad y curación: su sentido y valor en la economía de la salvación

El mundo cristiano heredó del judío la preocupación por todo lo relativo a la salud, pero con un matiz: la especial concentración en la persona de Jesús de todo lo relacionado con la salud considerada además desde una perspectiva integral como salvación.



El hombre está llamado a la alegría, pero experimenta diariamente formas de sufrimiento y de dolor, por eso el Señor, al prometer la redención, anuncia *el gozo del corazón unido a la liberación del sufrimiento* (cf. Is 30,29; 35,10; Ba 4,29): no cabe la resignación, sino la esperanza.

En efecto, Él es "aquel que libra de todo mal" (Sab 16, 8). Entre los sufrimientos, aquellos que acompañan la enfermedad son *una realidad continuamente presente* en la historia humana, y son también parte del profundo deseo del hombre de ser liberado de todo mal.

Enfermedad

Pero si analizamos la enfermedad vemos que puede tener un carácter ambivalente,

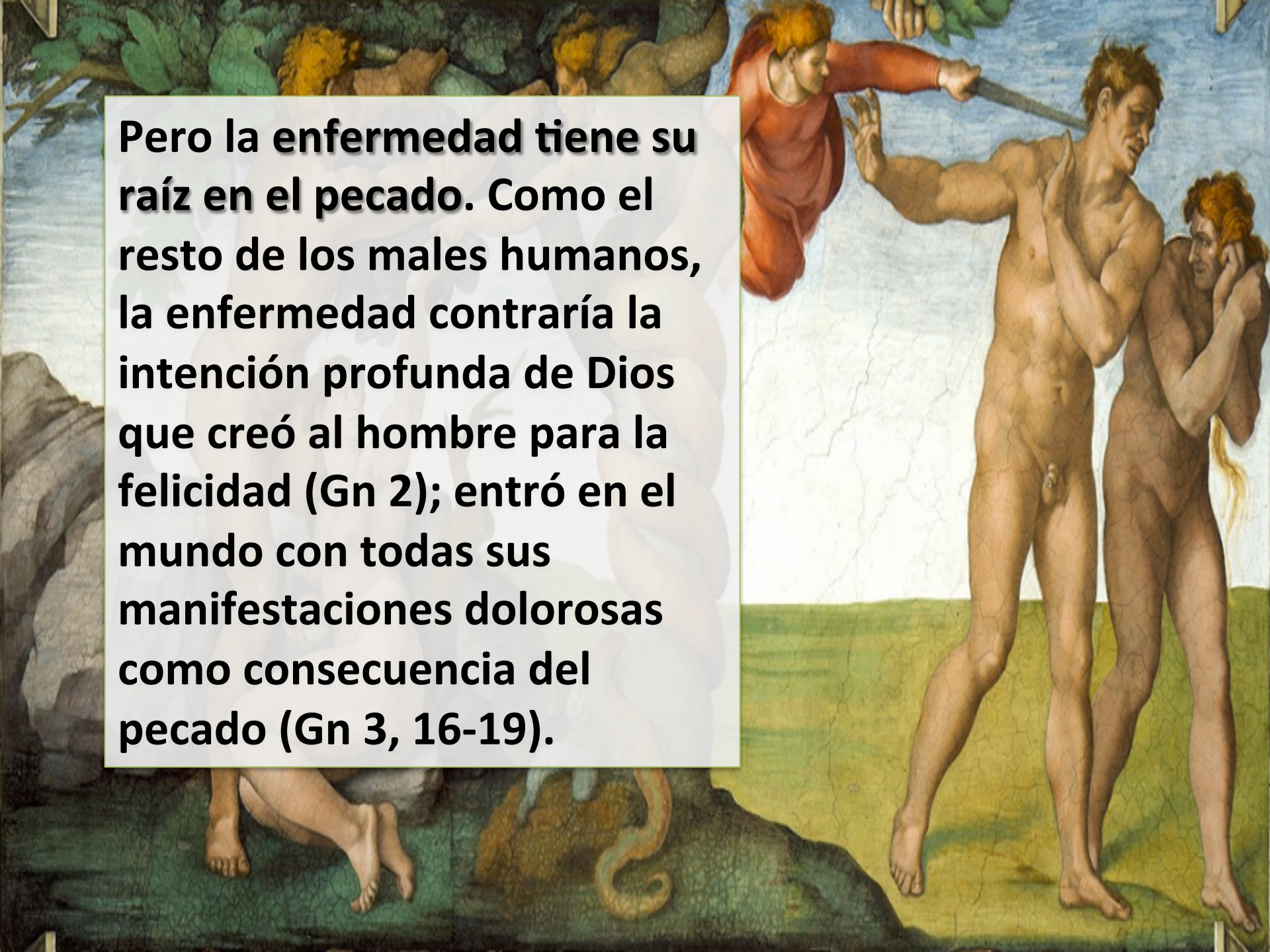
Vinculada al pecado

por una parte se presenta como un mal cuya *aparición en la historia está vinculada al pecado* y del cual se anhela la salvación

Victoria contra el pecado

por otra parte puede llegar a ser *medio de victoria contra el pecado.*

Dios no creó al hombre para la muerte, sino para que tenga vida, y vida en abundancia (Jn 10,10). De ahí que esté llamado a esforzarse en preservar la vida y la salud. La enfermedad disminuye y obstaculiza la voluntad de vivir.

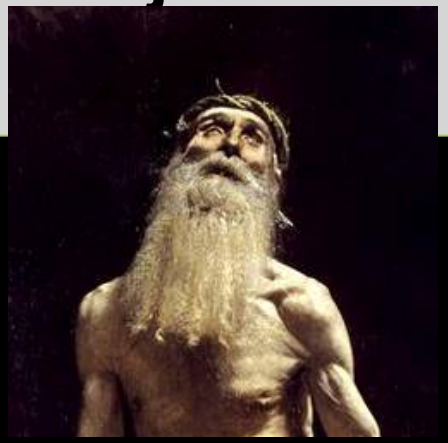


Pero la enfermedad tiene su raíz en el pecado. Como el resto de los males humanos, la enfermedad contraría la intención profunda de Dios que creó al hombre para la felicidad (Gn 2); entró en el mundo con todas sus manifestaciones dolorosas como consecuencia del pecado (Gn 3, 16-19).

Pero no es la consecuencia de faltas personales o familiares (Jn 9, 3; Lc 13,2), sino síntoma de un desorden que afecta al hombre entero y a todo hombre. Es el símbolo de la condición pecadora de la humanidad.

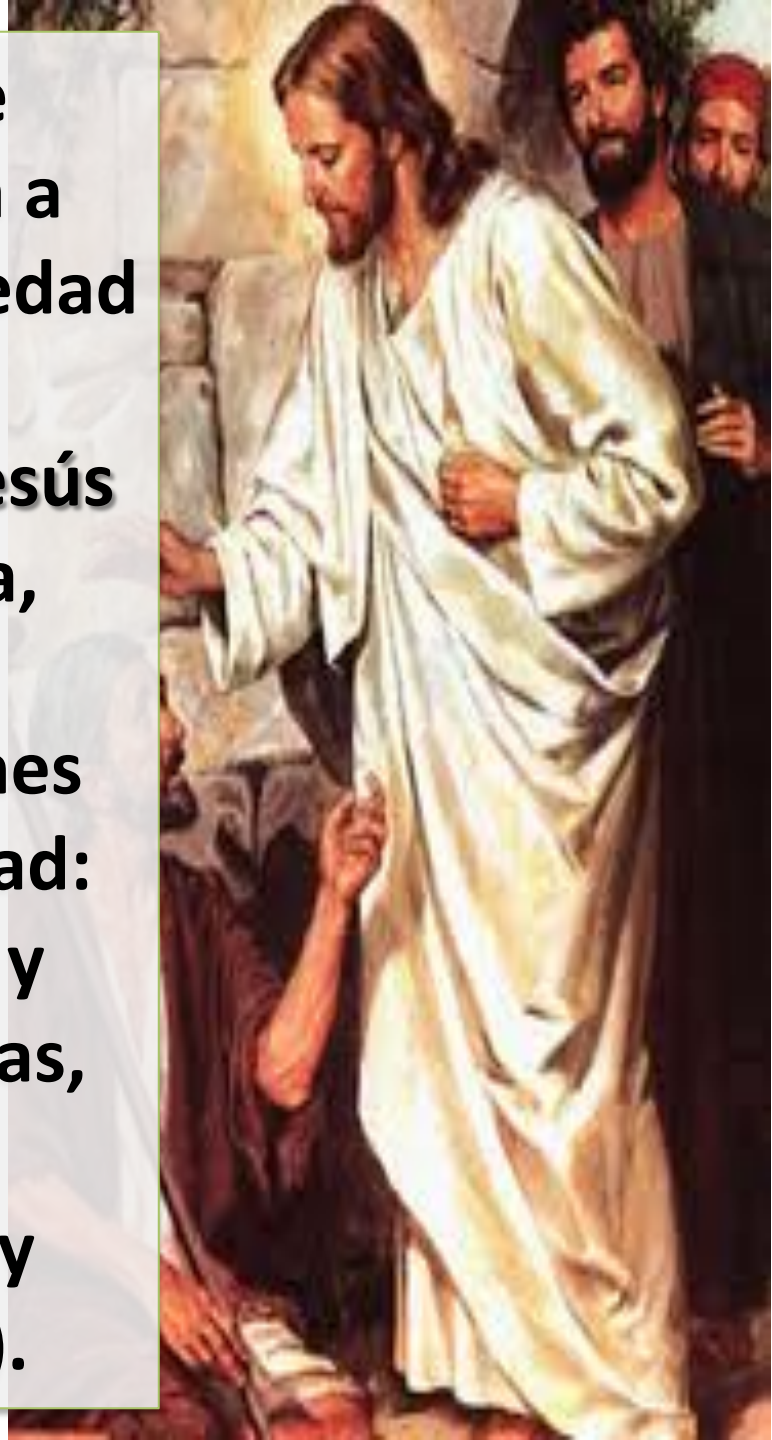
En el Antiguo Testamento, "Israel experimenta que la enfermedad, de una manera misteriosa, se vincula al pecado y al mal". Entre los castigos con los cuales Dios amenazaba al pueblo por su infidelidad, encuentran un amplio espacio las enfermedades (cf. Dt 28, 21-22.27-29.35). El enfermo que implora de Dios la curación confiesa que ha sido justamente castigado por sus pecados (cf. Sal 37[38]; 40[41]; 106[107], 17-21).

Pero la enfermedad hiere también a los justos, y el hombre se pregunta el porqué. En el libro de Job este interrogante atraviesa muchas de sus páginas. Si es verdad que el sufrimiento tiene un sentido como castigo cuando está unido a la culpa, no es verdad, por el contrario, que todo sufrimiento sea consecuencia de la culpa y tenga carácter de castigo. La figura del justo Job es una prueba elocuente en el Antiguo Testamento… Si el Señor consiente en probar a Job con el sufrimiento, lo hace para demostrar su justicia. El sufrimiento tiene carácter de prueba.



La enfermedad, aún teniendo aspectos positivos en cuanto demostración de la fidelidad del justo y medio para compensar la justicia violada por el pecado, y también como ocasión para que el pecador se arrepienta y recorra el camino de la conversión, sigue siendo un mal. Por eso el profeta anuncia un tiempo futuro en el cual no habrá desgracias ni invalidez, ni el curso de la vida será jamás truncado por la enfermedad mortal (cf. Is 35, 5-6; 65, 19-20).

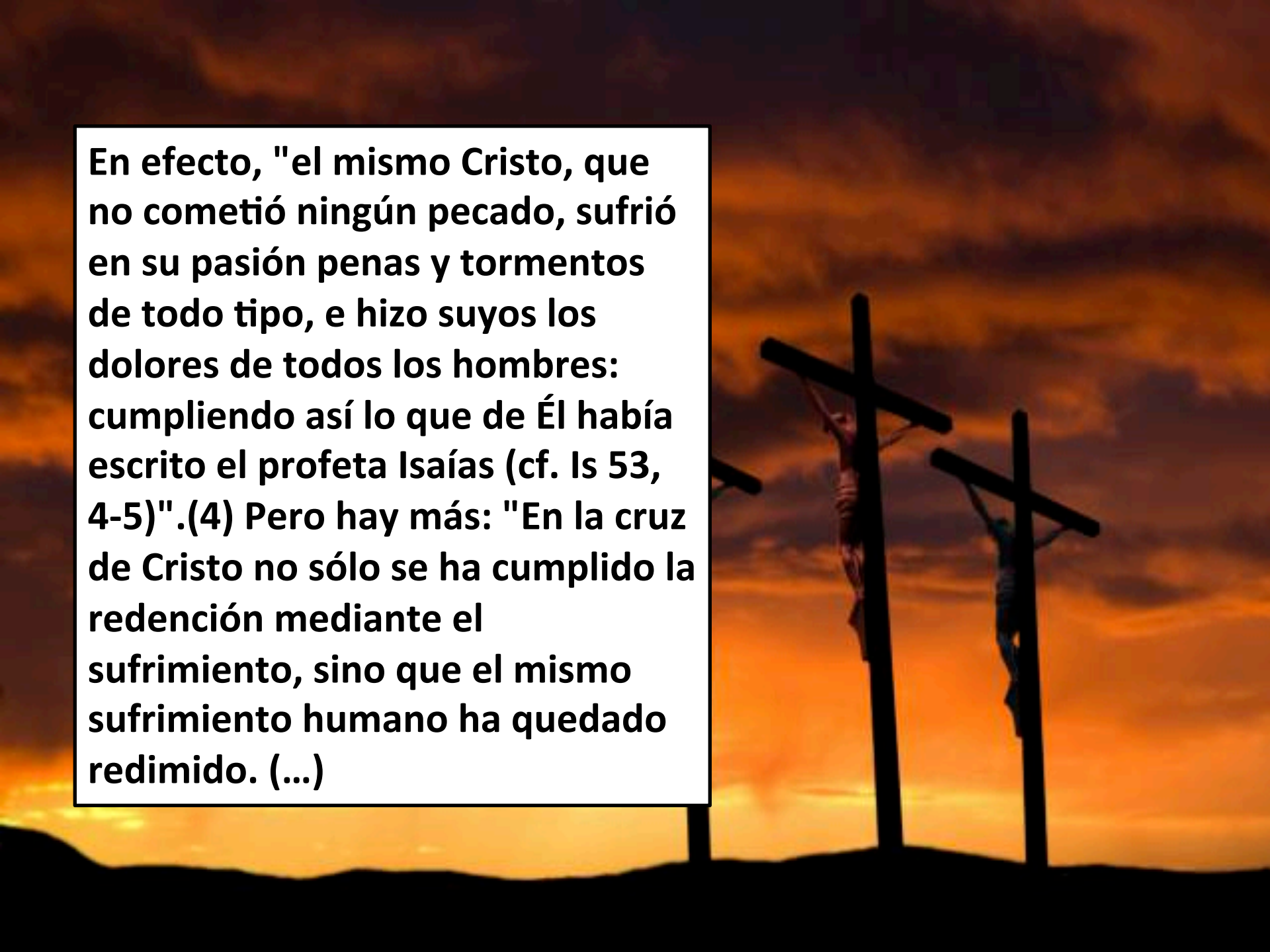
En el **Nuevo Testamento** es donde encontramos una respuesta plena a la pregunta de por qué la enfermedad hiere también al justo. En su actividad pública, la **relación de Jesús con los enfermos** no es esporádica, sino **constante**. Él cura a muchos, hasta el punto de que las curaciones milagrosas caracterizan su actividad: "Jesús recorría todas las ciudades y aldeas; enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanado toda enfermedad y toda dolencia" (Mt 9, 35; cf. 4, 23).



Las curaciones son signo de su misión mesiánica (cf. Lc 7, 20-23). Ellas manifiestan la victoria del Reino de Dios sobre todo tipo de mal y se convierten en símbolo de la curación del hombre entero, cuerpo y alma. En efecto, sirven para demostrar que Jesús tiene el poder de perdonar los pecados (cf. Mc 2, 1-12), y son signo de los bienes salvíficos, como la curación del del ciego de nacimiento (Jn 9).

La misericordia de Dios en Jesucristo, le lleva a identificarse con los enfermos “estuve enfermo y me visitasteis” Mt 25,36). Su amor de predilección con los enfermos no ha cesado con los siglos, y ha llevado a la Iglesia a suscitar una atención muy particular en los que sufren en el cuerpo y en el alma con los infatigables esfuerzos de crear los primeros hospitales, la atención a los enfermos, dependientes y moribundos, la creación de una serie de rituales de acogida y sanación y la dedicación de grandes cantidades de medios materiales y humanos.

La victoria mesiánica sobre la enfermedad, así como sobre otros sufrimientos humanos, no se da solamente a través de su eliminación por medio de curaciones portentosas, sino también por medio del sufrimiento voluntario e inocente de Cristo en su pasión y dando a cada hombre la posibilidad de asociarse a ella.



En efecto, "el mismo Cristo, que no cometió ningún pecado, sufrió en su pasión penas y tormentos de todo tipo, e hizo suyos los dolores de todos los hombres: cumpliendo así lo que de Él había escrito el profeta Isaías (cf. Is 53, 4-5)".(4) Pero hay más: "En la cruz de Cristo no sólo se ha cumplido la redención mediante el sufrimiento, sino que el mismo sufrimiento humano ha quedado redimido. (…)

En efecto, la enfermedad se entiende como medio de unión con Cristo y de purificación espiritual y, por parte de aquellos que se encuentran ante la persona enferma, como una ocasión para el ejercicio de la caridad. Pero no sólo eso, puesto que la enfermedad, como los demás sufrimientos humanos, constituye un momento privilegiado para la oración: sea para pedir la gracia de acoger la enfermedad con fe y aceptación de la voluntad divina, sea para suplicar la curación.

La Iglesia acoge a los enfermos no solamente como objeto de su cuidado amoroso, sino también porque reconoce en ellos la llamada "a vivir su vocación humana y cristiana y a participar en el crecimiento del Reino de Dios con nuevas modalidades, incluso más valiosas."

3.- PERSPECTIVAS PASTORALES
© COPYRIGHT L'OSSERVATORE ROMANO
NEWS.VA

A) Ética: solidaridad y Derechos Humanos

La Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 menciona a la salud como parte del derecho a un nivel de vida adecuado (artículo 25).

En los últimos años, se ha prestado mucha atención al derecho a la salud y se ha elaborado una amplia definición de este derecho humano: El derecho a la salud es un derecho inclusivo que se extiende no sólo a una atención médica oportuna y apropiada, sino que también a los determinantes implícitos de la salud, como el acceso a agua potable y segura y saneamiento adecuado, condiciones ambientales y laborales saludables y acceso a la educación e información relativa a la salud, incluida la salud sexual y reproductiva. Considerar el derecho a ser tratado como humano hasta el final.

B) TEOLÓGICA: RELIGIÓN Y ENFERMEDAD

- **Resulta difícil aunar la naturaleza biológica de la enfermedad y la muerte con la convicción de la fe de que la enfermedad y la muerte deban referirse a una fractura del hombre con Dios.**
- **Las preguntas habituales en el entorno de la enfermedad (¿por qué a mí? ¿Por qué esto? ¿qué es lo que he hecho?), solo nos llevan al círculo vicioso de la desesperación (como a Job) aislándonos de los demás y de nosotros mismos.**
- **La enfermedad es capaz de abrir en la persona caminos insospechados y nuevos dinamismos que ayudan a entender que las personas no tenemos un cuerpo sino que somos cuerpo. Si la enfermedad produce una especie de divorcio en la persona (no soy yo si estoy enfermo) el trabajo realizado en la enfermedad lleva a una afirmación más profunda del yo (soy yo estando enfermo).**
- **La religión puede ofrecer desde la vertiente afectiva una confianza en la existencia y una fuente de satisfacción y gozo con la vida a pesar del mal. Pero también puede llevarnos a posiciones infantiles desencarnadas de la realidad.**
- **Desde el punto de vista cognitivo, puede ofrecernos un marco de referencia para nuestra vida en un trance complicado que organicen el sentido y la orientación. Pero también puede hacer del dogma un fetiche de seguridad peligroso.**
- **Desde el punto de vista ético, puede ofrecer un campo de profundización de actitudes y valores.**

C) CRISTOLÓGICA: SE ANONADÓ (FLP 2, 6-11)

- Las categorías culturales han ido cambiando pero persiste en el fondo de la experiencia humano la misma experiencia de la comunidad cristiana primitiva y del hombre en general: la necesidad de liberarse (de ser salvado) de la enfermedad y la muerte que le mantienen en esclavitud. Por eso Cristo se hizo "esclavo, para poder liberarnos a todos de la esclavitud".
- Es decir, la encarnación nos invita a hablar de la enfermedad desde dentro, como también nosotros seres-en transición; no apelando a la resignación desde otra altura, sino desde el mismo horizonte de camino.
- Dios mismo ha penetrado en la espesura de la humanidad. Dios mismo ha decidido asumir lo humano como parte integral de sí mismo. La encarnación de Jesús sitúa a Dios en el corazón de la historia.
- Y por tanto al ser humano en su totalidad: Cristo asume la humanidad perdida, la humanidad cansada, la humanidad pecadora, la humanidad enferma, la humanidad dependiente.
- Los enfermos son tan de Dios que: lo profundamente humano es el lugar del encuentro con Dios: Jesús es el obediente hasta la muerte y es en la enfermedad, donde se manifiesta la debilidad antropológica del hombre, donde se encuentra singularmente la humanidad de Jesucristo, que la asumió en su propia carne: Jesús hace suyo el sufrimiento de los demás, se identifica con ellos, se encontró con el dolor que quiso evitar.

D) ECLESIOLÓGICA: UNA IGLESIA EN SALIDA

La Iglesia como hospital de campaña:

- **Es una Iglesia atenta a los contextos en los que vive y en los que está llamado a trabajar.**
- **Es una Iglesia que abre sus puertas y sale. Los enfermos de hoy puede que no reclamen la atención religiosa de la Iglesia, porque falta un camino espiritual previo. Falta el desarrollo de su parte "espiritual" y no llega a las manifestaciones explícitas de la fe. Debemos salir a las puertas del templo para que la gente conozca lo que hay dentro.**
- **Es una Iglesia que presenta de manera diversificada su mensaje de sanación y su capacidad terapéutica, acogiendo las nuevas enfermedades, comprendiendo que la sanación afecta a la globalidad de la persona, acompañando en el doloroso trance del sufrimiento físico, atendiendo al entorno de la persona enferma.**
- **Es una Iglesia dispuesta a ir donde se dan las batallas entre los límites de la humanidad: los enfermos pobres, los enfermos mentales con discapacidad, la dependencia extrema, la soledad enferma.**
- **Es una Iglesia fiel a la misión recibida de curar y a los procesos que la expresan, pero es capaz de acoger el carácter provisiorio del mundo como anuncio de la plenitud del Reino.**

"La esperanza tiene el rostro de la cura" dice Benedicto XVI. Si bien hay una gran esperanza proyectada hacia el futuro último, hay también pequeñas esperanzas ligadas al futuro más inmediato y al presente. El Dios de la esperanza tiene el rostro de los muchos compañeros de viaje que se ocupan de nosotros, que esperamos en la orilla del camino. La esperanza última puede ser narrada teológicamente en las esperanzas finitas cada vez que su realización contiene los signos de la consolación del Padre y mantienen viva la nostalgia de su Amor.

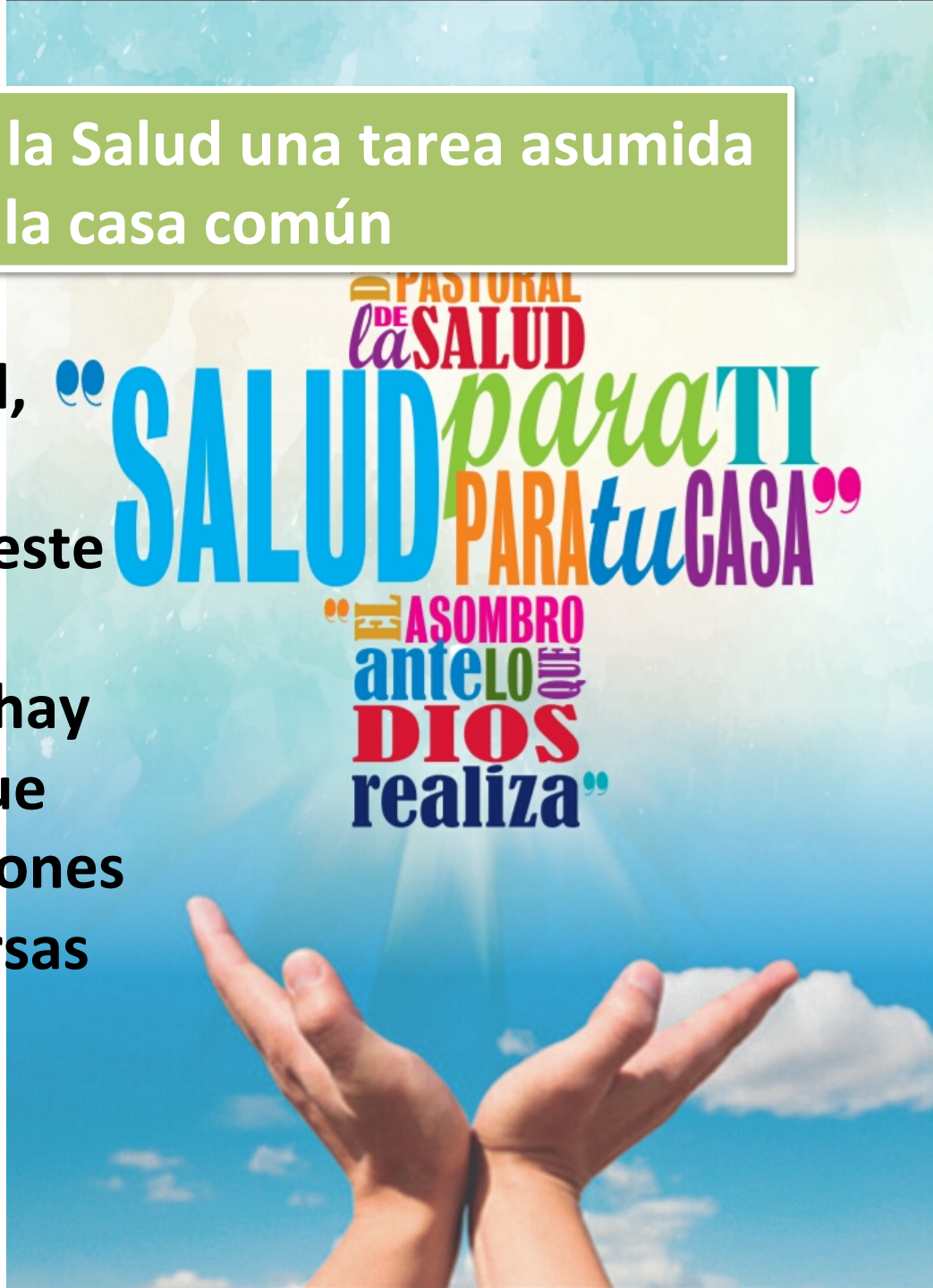
4.- Conclusiones

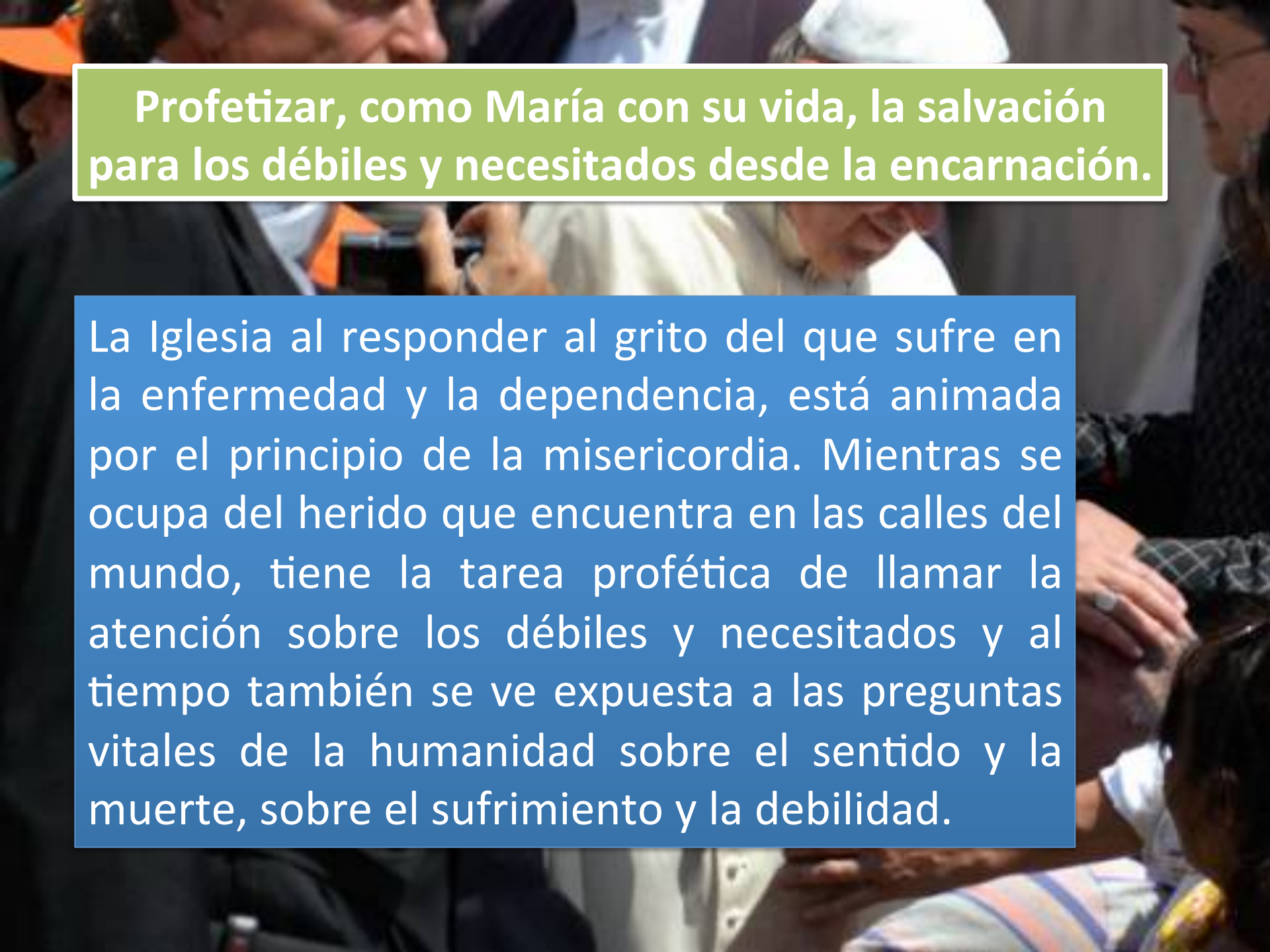
Mostrar el rostro mariano de la Iglesia en la Pastoral de la Salud

Para crecer en la ternura, en la caridad respetuosa y delicada, nosotros tenemos un modelo cristiano a quien dirigir con seguridad nuestra mirada. Es la Madre de Jesús y Madre nuestra, atenta a la voz de Dios y a las necesidades y dificultades de sus hijos, María, animada por la divina misericordia, que en ella se hace carne, se olvida de sí misma y se encamina rápidamente de Galilea a Judá para encontrar y ayudar a su prima Isabel; intercede ante su Hijo en las bodas de Caná cuando ve que falta el vino para la fiesta; a lo largo de su vida, lleva en su corazón las palabras del anciano Simeón anunciando que una espada atravesará su alma, y permanece con fortaleza a los pies de la cruz de Jesús" Francisco PP. Mensaje para la XXII Jornada Mundial del Enfermo.

Hacer de la Pastoral de la Salud una tarea asumida dentro de la casa común

En la comunidad eclesial, todos somos agentes de pastoral de la salud. En este sentido, si bien hay ministerios específicos, hay también una pastoral que está dentro de las relaciones y se expresa en las diversas formas de comunión (hospitalidad, acogida y pertenencia).





Profetizar, como María con su vida, la salvación para los débiles y necesitados desde la encarnación.

La Iglesia al responder al grito del que sufre en la enfermedad y la dependencia, está animada por el principio de la misericordia. Mientras se ocupa del herido que encuentra en las calles del mundo, tiene la tarea profética de llamar la atención sobre los débiles y necesitados y al tiempo también se ve expuesta a las preguntas vitales de la humanidad sobre el sentido y la muerte, sobre el sufrimiento y la debilidad.